

Una novela de campus (gay) en tiempos de guerra

Alan Hollinghurst vuelve a Oxford con 'El caso Sparsholt'

LAURA FERNÁNDEZ, **Barcelona**

El año 1946 Philip Larkin publicó su primera novela, una deliciosa historia de campus en tiempos de guerra llamada *Jill*. Narraba su propia experiencia como estudiante en Oxford a principios de los años cuarenta, es decir, mientras las tropas de Hitler asediaban Londres. El poeta tenía 21 años cuando la escribió y hasta la fecha era una de las pocas novelas ambientadas en ese momento y lugar, y quizá es por eso que apenas se conoce el papel que jugó Oxford como retaguardia en aquellos años, en los que parte de la Universidad de Londres se trasladó allí y que los estudiantes hacían guardias por la noche para alertar de bombardeos. También, que muchos de ellos pasaron furtivamente por la Universidad, porque se les reclutaba y tenían que dejarlo todo. Uno de ellos es el ficticio David Sparsholt, protagonista de la última novela de Alan Hollinghurst, *El caso Sparsholt* (Anagrama), como *Jill*, una novela de campus en tiempos de guerra. Pero no solo eso.

Hollinghurst (Stroud, Gloucestershire, 65 años), miembro, como Martin Amis y Julian Barnes de la prodigiosa Generación Granta británica, que ya cuenta con un Nobel en sus filas (Kazuo Ishiguro), pasó nueve años en el Oxford de los setenta, escuchando historias de aquella época y también de cuando se podía ir a la cárcel por tener una relación homosexual, antes de 1967, cuando se despenalizó. El escritor, además de un género —el de la literatura gay— hoy afortunadamente en desuso, dice: "Todo se ha normalizado tanto que ha dejado de etiquetarse".

Amante de los personajes con dobles vidas —"no puedo evitarlo, soy geminis", bromea—, decidió que contaría a la vez las dos historias, e inventaría su propio escándalo, inspirado en el llamado *caso Profumo*, el *affaire* que en 1963 tuvo el ministro de guerra británico John Profumo con una bailarina, que era amante de un espía ruso y que acabó poniendo en jaque al Gobierno.

Hay cinco marcos temporales en la historia, y el escándalo lo recorre todos —a excepción del primero, en el que se presenta al dionisiaco David, del que todos, incluido el narrador de ese primer tramo, acaban perdidamente enamorados—, aunque no sea de forma directa. "Quería que la novela funcionase como función nuestra memoria, con huecos que no tenemos otro remedio que llenar a partir de lo que otros han dicho o de algo que se recuerda vagamente o que es solo un rumor", dice el escritor, de paso por Barcelona. "También me interesaba qué ocurre con la idea de la reputación. Lo difícil que es ganársela y lo fácil que es perderla. Y no solo pienso en David, pienso también en el escritor de la novela, Dax". A. V. Dax es, además del



Alan Hollinghurst, el pasado mayo, en Barcelona. / CARLES RIBAS

De padres e hijos únicos

El escritor británico Alan Hollinghurst admite que el personaje de Johnny, el hijo de David Sparsholt en *El caso Sparsholt*, tiene "mucho" de sí mismo. "Ha crecido en el mismo periodo que yo, y es, como yo, hijo único, un tema que siempre me ha interesado tratar en todo lo que he escrito, porque creo que

existe una relación especial entre padres e hijos únicos, y podría decirse que la que tiene Johnny con los suyos en ese sentido es idéntica a la que tengo yo con los míos", dice el escritor, que nunca deseó tener hermanos precisamente para no romper eso tan especial que tenía con sus padres.

padre de uno de los amantes de David, un escritor al nivel de George Orwell o Rebecca West cuando arranca la novela.

¿Y luego? Luego desaparece. "Está inspirado en Charles Morgan, un escritor inglés que en la década de los treinta era famosísimo y que para los sesenta había desaparecido". ¿Es ingrata la fama con el escritor? "Por supuesto. Y es algo que me resulta incomprensible. Supongo que esa parte de la novela me interpela directamente sobre el asunto", contesta. Aunque ese es solo uno de los flecos de la historia. El centro es la manera en que han evolucionado las relaciones homosexuales en Inglaterra —y en todo Occidente— desde los años cuarenta. "Me interesaba muchísimo

reflejar el cambio histórico en ese sentido, cómo se pasó de la clandestinidad más absoluta a algo públicamente privado y cómo se ha llegado hasta el momento completamente público de hoy", dice, admitiendo que había algo en aquella vida "secreta" que resultaba "excitante".

Sí, hay cierta nostalgia, en alguno de los personajes, por un tiempo pasado que no fue mejor pero sí, desde ahora, les parece "especial". "Tengo amigos mayores que echan de menos aquella clandestinidad. Por supuesto, no la clandestinidad penada, pero sí la que vino después, esa que dependía del qué dirán y que les impedía a reunirse en determinados lugares, alejados de la mirada del otro", asegura.